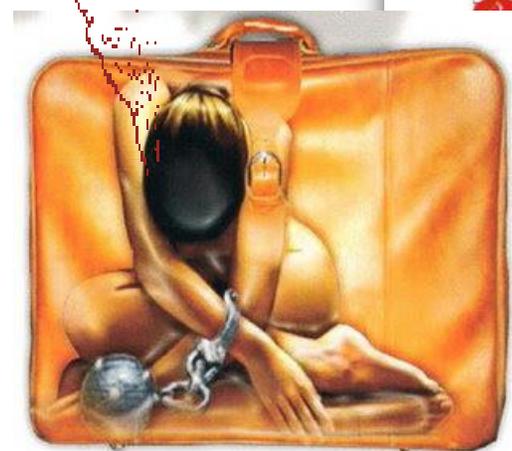


# En las manos seguras del Pastor Bueno



## Preparación

Has elegido este día para estar con el Señor. Hoy solamente El, tu Buen Pastor, entrará al “redil” de tu vida.

Invoca su Espíritu para que este día sea un taller de conversión y de decisiones profundas, de refrescar y fortalecer tu entrega a la santidad y a los nuevos desafíos apostólicos que a través del mandato del Capítulo nos encarga.

### Oro al ESPÍRITU DE VIDA

Espíritu de vida, tú me habitas y me hablas con la voz dulce y fuerte del pastor.

A veces te percibo como un susurro, o como cascadas de agua,  
otras, me remeces como viento huracanado.

Ayúdame a escucharte, a confiar en ti, a dejarme llevar por ti.

Ablanda mis durezas para no poner obstáculos  
a tu designio de recrearme. Contigo podré ahondar mi misión de pastora.

### I. **ME ABRO Y ACOJO CON renovada confianza: “EL SEÑOR ES MI PASTOR, EN EL NADA ME FALTA”**(Salmo 23, 1)

- Tomo el tiempo necesario para interiorizar el versículo 1 del salmo 23. Acojo, repito el versículo. Acojo los momentos, situaciones en que esto ha realidad en mi vida. Escribo la experiencia más significativa: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- Miro y me detengo en la imagen y el tema de mi retiro: “**En las manos seguras del Pastor Bueno**”. ¿Qué me sugiere en relación a los nuevos retos apostólicos que hoy tenemos como comunidad provincial?  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

*Me abro para acoger esta verdad,  
entro en actitud de oración, contemplación del Pastor Bueno  
en quién nada me falta.*

*Acojo todos los sentimientos que surgen en mí,  
ante la realidad de la bondad y fidelidad de Dios  
que me invita a participar de su proyecto  
desde los márgenes para “dar vida”, esperanza.*

## II. UN TIEMPO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS PORQUE JESÚS EL BUEN PASTOR, “SE LAS JUEGA POR MÍ”

**Jn. 10, 14 y ss.**

**Leo, subrayo, medito el texto, contemplo a Jesús Buen Pastor, sus acciones, sus actitudes**

La imagen de pastor que nos muestra el evangelio de Juan, habla de la calidad de las relaciones y del contenido de ellas; habla del qué, del por qué y del para qué de una relación; habla de todo lo que alguien puede y debe hacer por otro para ofrecerle bienestar y calidad de vida. Por eso la imagen es perfecta para hablar de la relación entre Jesús y nosotros. Quien quiera saber en definitiva quién es Él, cuál es su realidad más profunda, debe contemplar sus actitudes y acciones de Pastor.

En el texto donde Jesús se muestra como buen pastor, se destaca el verbo “no dejar arrebatar” de la mano (que en realidad es “proteger”, “ofrecer seguridad” en el peligro) Éstos en realidad son variantes del gran verbo: “**Amar**”. Jesús es el Pastor enamorado de sus ovejas y completamente entregado a ellas. Su inmenso amor ilumina, rescata, purifica y dilata el nuestro. Al verlo así, entendemos que nuestra vida necesita de Él.

*“(Mis ovejas) no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano” (10,28b)*

Ninguno de los que entra en este tipo de relación con Jesús irá a la perdición ni podrá ser arrebatado de la mano de Jesús, porque Él es Buen Pastor. La relación con Jesús da vida y seguridad. El Buen Pastor nos lleva muy dentro de Él. Ya, desde ahora, nuestra vida está en manos seguras y su protección es más fuerte que todas las fuerzas del mal que traen la ruina y la destrucción. Si Jesús nos protege, no podemos perdernos, nada puede vencer su mano protectora extendida sobre nosotros. Su vida entera está en función de la nuestra. Jesús no es un personaje frío o indiferente, sino uno que nos busca, nos conoce, nos ama apasionadamente y hace por nosotros lo que ningún otro podría hacer. Jesús es el Pastor que nos invita a vivir una relación intensa, profunda y estable con Él.

Pero esto no sólo vale para nuestra relación con Jesús. Todo discípulo/a del Señor aprenderá a ser pastor de sus hermanos, prolongando esta identificación de amor y de obra que caracteriza la relación del Padre con Jesús y de Jesús con los suyos. **Estamos llamados, en todas nuestras relaciones, a inspirar seguridad y confianza.** El Evangelio quiere impregnar en nosotros una renovada confianza en Dios. Jesús es el Buen Pastor que no deja de decirnos: “Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo” (Juan 16,33).

Por tanto, protegidos por Jesús, nuestro Buen Pastor, estamos seguros en las manos de Dios, quien está por encima de todo.<sup>1</sup>

- ¿Qué tan grande es mi confianza en Jesús? ¿Qué oración, qué plegaria de abandono, de confianza frota desde esta experiencia? La escribo: \_\_\_\_\_

---

---

---

---

<sup>1</sup> Fidel Oñoro: La excelencia del Pastor

### III. UN TIEMPO PARA VIVIR EL PERDÓN POR MIS MIEDOS, INSEGURIDADES, POR NO CREER QUE “DIOS SE LAS JUEGA POR MÍ”

1. Los orantes bíblicos, como lo hace notar el Salmo 23, encontraban en la imagen de Dios Pastor su verdadero rostro: su amor, su premura y su dedicación por ellos. En Dios encontraron su confianza para las pruebas de la vida. Ellos tenían en la mente y arraigada en el corazón esta convicción: **“Sí, como un pastor bueno, Dios se la juega toda por mí.”** Ellos tenían la plena certeza de que Dios siempre estaba cuidando de ellos y combatiendo por ellos. Así predicaba el profeta Isaías: "Como ruge el león y el cachorro sobre su presa, y cuando se convoca contra él a todos los pastores, de sus voces no se intimida, ni de su tumulto se apoca; tal será el descenso de Yahveh de los ejércitos para guerrear sobre el monte Sión y sobre su colina" (Isaías 31,4).

Y en el texto de Ezequiel, vemos que nada se le escapa al compromiso y al amor de Dios Pastor: "Buscaré la oveja perdida, regresaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma" (Ezequiel 34,16).

Hay que corresponder al amor: la necesaria reciprocidad

El amor de Jesús Pastor nos sobrepasa. Pero también es verdad que la relación no se entabla si las partes interesadas no se reconocen entre sí, si no se dan la aprobación y se reciben mutuamente. Por eso es importante nuestra respuesta. **A Jesús Pastor no se le vive únicamente recibiendo pasivamente las pruebas de su amor, se requiere una respuesta activa de parte nuestra.**

Nosotros entramos en comunión con el Buen Pastor si lo “escuchamos” y si lo “seguimos”, si el abandonarnos en sus manos se convierte en docilidad para vivir según su querer. Para que Jesús sea verdaderamente nuestro Pastor tenemos que dejarlo que nos guíe, que nos indique la dirección –el “camino recto” de que habla el Salmo 23,3 y que este nuevo horizonte purifique todas nuestras motivaciones y deseos, de manera que el mayor sueño de nuestra vida sea el alcanzar la plenitud, la realización total de nuestro ser, que proviene de la comunión eterna con Él.

○ En la certeza que el mandato del capítulo es el querer de Dios, “es el camino recto”, para el hoy de nuestra provincia: ¿Qué sentimientos afloran en mí frente a este mandato? \_\_\_\_\_

---

---

---

○ ¿Qué implica para mi estilo de vida? \_\_\_\_\_

---

---

*“Hoy y siempre, “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.*

*Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el*

centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. **Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.** Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: « ¡Dadles vosotros de comer! » (Mc 6,37)<sup>2</sup>.

- ¿Qué desafíos, cambios, despiertan en mí las palabras del Papa Francisco? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- Me dejo abrazar por la infinita misericordia de mi Pastor que obra misteriosamente en mí, más allá de mis debilidades y oro con todo corazón

Eres un gran pastor...esperas y pastoreas desde dentro  
Eres pastor humilde... Prefieres las ovejas más débiles e indefensas,  
las heridas y maltratadas, las “sobrantes”.  
Hacia fuentes tranquilas Tú me conduces,  
hacia fuentes tranquilas, ¡bendito seas!  
Eres pastor que conoces nuestros nombres...  
el de cada niño o niña vendida o mutilada,  
el de cada mujer engañada y prostituida, encarcelada,  
el de cada inocente condenado, el de cada hambriento o migrante  
Eres pastor que gozas y te entusiasmas...  
con las ovejas limpias y transparentes, con las que escuchan y guardan tus palabras,  
con las que son alegres y amistosas, con las humildes y las serviciales,  
con las que comparten lo que tienen, con las que son perseguidas por tu Nombre.

¡Buen Pastor! También yo quiero ser tu pastora...  
pero me falta tu estilo, tus gestos, tus modales...  
Dame el amor, la creatividad, la osadía para ir como Tú a los márgenes  
Dame la confianza en que Tú me precedes, te las juegas por mí.  
Tu bondad me acompaña, Tú vas conmigo,  
tu bondad me acompaña, ¡bendito seas!

#### **IV. UN TIEMPO PARA ENTREGARME CONFIADAMENTE EN LAS MANOS DEL PASTOR**

- En los días de gracia que se vivió en nuestro último Capítulo Provincial, el movimiento del Espíritu nos llevó a ponernos nuevamente en marcha y comprometernos a:
  - a. Mirar con los ojos de Dios la realidad de las **mujeres heridas por la pobreza, violencia, trata y tráfico de personas, migración, privación de libertad, niñas, niños, adolescentes víctimas de estructuras sociales injustas**, a fin de caminar con ellas y

---

<sup>2</sup> EG. 48 y 49

ellos en el descubrir y recuperar su dignidad de hijas, hijos de Dios y su lugar en la sociedad en igualdad de derechos.

- b. Apreciar y valorar la vocación recibida**, como una llamada al discipulado misionero al estilo de Jesús Buen Pastor, lo que nos compromete a una conversión personal, comunitaria y a la promoción de la misión y las vocaciones.
- c. Recrear nuestras comunidades** de modo que sean signos del Reinado de Dios, brisa de esperanza para la Iglesia y el mundo, fortaleciendo la igualdad fundamental de cada hermana; la capacidad de escucha y expresión de los afectos; donde se vive la transparencia de las relaciones, reconocida como espacio de encuentro y oración, que hace visible una comunidad reconciliada y reconciliadora.
- d. Asumir que las laicas y laicos son llamados a vivir el carisma y misión del Buen Pastor.** En partenariado, creamos nuevas formas de compromiso y liderazgo apostólico, en un discernimiento constante que renueve y fortalezca la misión y nos enriquezca mutuamente.

- Leo y medito con ojos y corazón de “buena pastora”, las opciones capitulares y me pregunto:

¿Cuál será mi aporte para hacer realidad este movimiento del Espíritu? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- Este mandato es “obra santa” “querer de Dios”, por lo tanto invitación a creer y experimentar firmemente que, si “nos jugamos por Dios”, si nos abandonamos en sus manos, El permanecerá fiel, estará cuidando de nosotras y trabajando con nosotras. Me entrego en sus manos y hago una oración de confianza y abandono

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- Oramos juntas

El abandonarse es un compromiso solo con y en la madurez de Cristo Jesús.  
Es un dejarse ir. Es una ruptura con las cuerdas por las cuales uno manipula, controla y administra la fuerza de la propia vida.  
El abandonarse es no manejar nada, no esperar nada.

El abandonarse es recibir todas las cosas de manera en que uno recibe un regalo con las manos abiertas, y el corazón abierto.

El abandonarse es ser dirigido, no por las necesidades humanas, sino por Dios.

El abandonarse es más que un compromiso,  
es no hacer nada para Dios, sino dejar que todo sea hecho por Dios.

El abandonarse se hace solamente en la esperanza de que la vida de Dios rodee todas las cosas, de que venga su Reino, de que su voluntad sea cumplida.

